



Cardenal Arzobispo de Madrid

Madrid, 11 de Mayo de 2017

“SALIR, CAMINAR Y SEMBRAR SIEMPRE DE NUEVO”

DIA DE LA ACCIÓN CATÓLICA Y DEL APOSTOLADO SEGLAR

Queridos hermanos y hermanas:

El próximo día 4 de junio celebra la Iglesia la solemnidad de Pentecostés. En ella releemos el relato de los Hechos de los Apóstoles en el cual se nos describe la dispersión y la situación de abatimiento que vivían los discípulos tras la muerte de Jesús, y cómo el Espíritu descendió sobre ellos transformando sus actitudes e impulsándoles a predicar, a dar testimonio de la resurrección de Jesucristo, de la salvación y de una nueva vida abierta para todos. Este impulso convierte la derrota en Iglesia naciente, una Iglesia que reza, que se reúne para celebrar y comparte, una Iglesia alegre: Hombres nuevos en una comunidad con esperanza.

No es de extrañar que sea en esta solemnidad de Pentecostés en la que la Iglesia española ha situado la celebración del Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, este año con el lema “Salir, caminar y sembrar siempre de nuevo”. El lema está tomado del número 51 de la Exhortación Apostólica “Evangelii gaudium”, del papa Francisco, en el que queda dibujado el contexto de la jornada:

“La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera. La experimentan los setenta y dos discípulos, que regresan de la misión llenos de gozo (cf. Lc 10,17). La vive Jesús, que se estremece de gozo en el Espíritu Santo y alaba al Padre porque su revelación alcanza a los pobres y pequeñitos (cf. Lc 10,21). La sienten llenos de admiración los primeros que se convierten al escuchar predicar a los Apóstoles, «cada uno en su propia lengua» (Hch 2, en Pentecostés. Esa alegría es un signo de que el Evangelio ha sido anunciado y está dando fruto. Pero siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá. El Señor dice: «Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para eso he salido» (Mc 1,38). Cuando está sembrada la semilla en un lugar, ya no se

Y una idea, por último, que ha de atravesar el anuncio del evangelio y, por lo tanto, la predicación de la Iglesia es la alegría:

- *“Un evangelizador no debería tener permanentemente cara de funeral. Recobremos y acrecentemos el fervor, «la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas [...] Y ojalá el mundo actual —que busca a veces con angustia, a veces con esperanza— pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo»* (EG10).

- *“Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo sino «por atracción»* (EG 14).

Todos somos testigos de cómo en las últimas décadas se van produciendo grandes transformaciones en nuestro mundo. Cada vez están más cerca y más presentes en él culturas muy diversas. En este complejo proceso, los interrogantes y las desorientaciones que encontramos son muchas. Dar testimonio de los valores evangélicos en este contexto es doblemente importante, e implica ser hombres y mujeres de paz, de diálogo y de entrega a los demás. La Comisión de Apostolado Seglar señala que sembrar la palabra de Dios en nuestro mundo *“implica ser promotores de diálogo en la sociedad y ser constructores de la civilización del Amor, tratando de transmitir valores y actitudes que contribuyan a la edificación de un mundo más justo y fraterno”*. Hoy como nunca necesitamos una Iglesia pobre, cercana, amiga y capaz de testimoniar en primera persona la misericordia, como recordábamos el día de Pentecostés del año pasado.

Los obispos aprovechamos siempre la solemnidad de Pentecostés y la Jornada del Apostolado Seglar para agradecer a los laicos cristianos los esfuerzos evangelizadores que hacen y su inestimable servicio a la Iglesia. Testimonios ejemplares de los seglares están presentes en todas partes. Ellos y los pastores estamos juntos en la misma tarea del evangelio, alentando a nuestro alrededor toda vida y toda esperanza, apoyando al hermano débil para que no desfallezca, testigos de la presencia de Dios entre nosotros, confiados en la acción del Espíritu más que en nuestras propias fuerzas, y viviendo la presencia de Dios en nuestra vida. Esto le da un sentido real y concreto a todo nuestro quehacer cotidiano.

Como el Padre envió a Jesús al mundo, también nosotros hemos sido enviados (Jn 20, 21-22). Esto es lo que nos recuerda la solemnidad de Pentecostés. En sintonía con esta idea, le rogamos al Espíritu que ilumine y aliente nuestra vida de tal forma que podamos ser sembradores de esperanza, personas vivas y activas al servicio de

detiene para explicar mejor o para hacer más signos allí, sino que el Espíritu lo mueve a salir hacia otros pueblos”.

Salir y anunciar. En los materiales que ha difundido con motivo de esta jornada, la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar explica que *“no hay mayor alejamiento de Dios que no querer salir de uno mismo, pero su Espíritu siempre tira de nosotros hacia afuera”*. Y la Comisión invita: *“Abramos nuestro corazón a su acción. No es tiempo de recluirse, ni personal ni comunitariamente. Abramos nuestros ojos a la realidad que nos rodea. Reconozcamos nuestros vacíos, nuestras heridas y las de todas las personas de nuestro entorno social. Vayamos al encuentro de toda realidad sufriente para transmitir la misericordia de Dios, la fuerza sanadora que nos restaura y nos encamina a la plenitud. No nos dejemos ganar por la indiferencia. Apostemos por una Iglesia que, a modo de “hospital de campaña”, trata de curar con los medios que tiene allá donde está el enfermo”*.

Hospital de campaña. Vivir con los otros y no en una vida aislada o a la defensiva, sin anuncio. Salir, caminar y sembrar. Son ideas nucleares de esta jornada y también en los mensajes que Francisco viene transmitiendo desde el comienzo de su pontificado: la necesidad de buscar una Iglesia no mundana, no de las apariencias, una Iglesia que no viva de cara a sí misma ni en el “microclima eclesial” sino “en salida”. *“Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades...”* (EG 49). Una Iglesia presente en el mundo y atenta a las periferias existenciales: pobreza, dolor, injusticias, debilidad, pecado, ignorancia y toda miseria; una comunidad que sea *“el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio”* (EG 114); un anuncio del evangelio sin “pesimismo estéril” (EG 85).

Todos estamos invitados a participar en este anuncio misionero: *“Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio”* (EG 20).

El manantial de esta fuerza para la evangelización está en el encuentro con Cristo (GS 7, EG 12); ha de ir acompañada de una conversión pastoral de la Iglesia (EG 25) que afecte a **costumbres, estilos, horarios, lenguaje y “toda la estructura”** (EG 27), prestando atención a los acentos que se ponen en la predicación, de modo que reflejen *“al Dios amante que nos salva”* (EG 39). Requiere evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo (EG 261) y que cultiven *“un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad”* (EG 262).

nuestros hermanos los hombres. Dios busca lo que se ha perdido, Él recoge a la oveja descarriada, vendar las heridas y fortalece lo que está enfermo (Ez 34,16). Él libra al pobre que clama, al afligido que no tiene protector (Sal 72,12). De alguna manera, todos somos esos afligidos y todos necesitamos esa protección. Confiados por la acción de este Dios que conforta, en la solemnidad de Pentecostés, renovamos nuestra fidelidad al Espíritu y nuestro deseo de seguir su impulso, a la vez que ponemos nuestros desvelos en las manos de nuestra Patrona, Santa María de la Almudena, y le pedimos que los cuide con su amor de Madre.

Con gran afecto, os bendice,

+ Carlos Card. Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

+ Carlos Card. Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid